

Aquí estoy, Señor, a tus pies,
asustado, y aturdido,
temblorosa y silenciosa,
estremecido y expectante,
sabiendo que he llegado acusada,
pero sintiendo que avivas, en mi corazón,
las cenizas del deseo y la esperanza
y despiertas, con tu mirada y roce
mis entrañas yermas.

Aquí estoy, Señor, a tus pies
rodeada por quienes ves
y sus corazones de piedra,
abrumada por mis hechos
y mi conciencia mal enseñada,
juzgado y condenada
sin poder decir una palabra.
Soy carne despreciada y chivo expiatorio
de quienes pueden y mandan

Aquí estoy, Señor, a tus pies
sin dignidad ni autoestima,
con los ojos desorientados
pero con el corazón palpitando,
con el anhelo encendido,
con el deseo disparado,
aguardando lo que más quiero – tu abrazo–,
luchando contra mis fantasmas y miedos,
desempolvando mi esperanza olvidada,
y nuestros encuentros y promesas enamoradas.

Aquí estoy, Señor, a tus pies,
medio cautiva, medio avergonzado,
necesitada, sin entender nada...
pero queriendo despojarme
de tanto peso e inercia,
rogándote que cures las heridas de mi alma
y orientes mis puertas y ventanas
hacia lo que no siempre quiero
y, sin embargo, es mi mayor certeza.

Aquí estoy, Señor, a tus pies.,
¡Tú sabes cómo!

Otoitz / Oración

A TUS PIES

Florentino Ullibarrí

Danos, Señor, la fuerza de amar, mirando con bondad, los ojos y el corazón
de la persona. AMEN.

“La Palabra / Hitzá” -- Centro pastoral BerriOna

31 marzo y 2 abril 2022
2022ko martxoaren 31a eta apirilaren 2a

Domingo QUINTO de CUARESMA (ciclo C)



Juan 8, 1-11

«Tampoco yo te condeno»

«Nik ere ez zaitut kondenatzen»

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Juan (8,1-11):

Jesús se retiró al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó de nuevo en el templo, y toda la gente acudía a él. Y él, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le llevaron una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?». (Esto decían para tentarle, para tener de qué acusarle)

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en la tierra.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra».

E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en la tierra.

Ellos, al oír estas palabras, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos.

Y Jesús se quedó solo con la mujer, que seguía en medio.

Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?».

Ella contestó: «Nadie, Señor».

Y dijo Jesús: «Tampoco yo te condeno. Vete, y desde ahora no peques más».

¡Palabra de Dios!

Jaunak esana

Eskerrak Zuri, Jauna

“El amor compadece, y compadece más cuanto más ama”

(Miguel de Unamuno)

“La compasión solo es posible, cuando la comprensión está presente”

(Thich Nhat Hanh), maestro zen, poeta, nominado al Nobel de la paz...

Seguimos empeñados en echar la culpa al otro, y en consecuencia, siempre será el otro el que tiene que cambiar. Esa es la causa de que sigamos en nuestros errores.

(Fray Marcos). Teólogo. Comentarista bíblico

“No es el modo como una persona habla de Dios lo que me permite saber si ha morado en ella el fuego del amor divino, sino el modo como habla de las cosas terrenas”

(Simone Weil) filósofa, activista política y mística francesa